

RELACIONES LABORALES

ARGENTINA

PARA RESTABLECER EL "MODELO" HAY QUE REDUCIR LOS SALARIOS ¹⁴

En este verano de pesadilla para el "modelo K", el Gobierno se aferra secretamente a una esperanza de emergencia, un objetivo inconfesable: lograr una "devaluación exitosa". Es así la forma en que los economistas denominan a los ajustes del tipo de cambio que no se trasladan a los precios internos ni a los salarios y, por lo tanto, logran un efectivo abaratamiento de los costos, medidos en dólares.

Es, en definitiva, el verdadero objetivo de cualquier devaluación, ya que si una subida del dólar es seguida en la misma proporción por precios y salarios se neutraliza el efecto, con el agravante de que se generó una atmósfera de inestabilidad. Es lo que explica todo lo que está haciendo el Gobierno desde la devaluación del peso. Empezando por la cruzada de Axel Kicillof para imponer el argumento de que no hay motivo alguno para que exista un traslado de aumentos desde el dólar a los precios.

No es una tarea fácil, sobre todo porque el propio ministro y sus colaboradores han sostenido, durante años, el argumento contrario, cuando los que reclamaban una devaluación eran los políticos de la oposición.

Un trabajo de la Fundación Mediterránea, que analiza lo ocurrido en las crisis devaluatorias de la historia reciente, señala que hubo saltos del dólar relativamente "exitosos" en los casos en que había alto desempleo o un escenario recesivo, como fue el ejemplo de 2002. En esa ocasión, la divisa estadounidense pasó de 1 a 4 pesos en pocos meses, pero la inflación fue de 40%, una cifra baja en términos comparativos.

En el extremo opuesto, en 1990, con una población muy sensibilizada por la experiencia reciente de la hiperinflación, una subida del 120% del tipo de cambio, generó en pocas semanas una inflación mayor, con lo que al final del proceso los precios, medidos en dólares, habían subido en vez de bajar.

Para Marcelo Capello, economista de Fundación Mediterránea, la devaluación actual podrá ser un caso intermedio. Argumenta que el alto nivel de empleo tendrá su correlato inflacionario, pero que otras circunstancias, como el bajo crecimiento económico, jugará en sentido contrario.

Hablando en cifras, cree que el traspaso a precios puede ser la mitad de la devaluación. Esto implicaría el riesgo de unos 10 puntos adicionales de inflación en los próximos meses.

Ahí es donde el Gobierno llega a su momento más temido: para minimizar ese impacto, resultará inevitable ponerle un freno a los salarios e inducir a la economía a una recesión. Todo un golpe para un "modelo" que ha hecho del consumo su principal bandera.

Los pilares del "modelo" fueron los superávits gemelos. Es decir, el superávit externo y el superávit fiscal. Esto se logró gracias a la fuerte pérdida de poder adquisitivo de los salarios reales que produjo la mega-devaluación del año 2002. El "modelo" tuvo impulso, con crecimiento de la producción y el empleo, mientras los salarios reales se ubicaron por debajo de los niveles previos a la crisis. Pero cuando las remuneraciones se recuperaron los superávits desaparecieron y comenzó la etapa del estancamiento, inflación e inestabilidad cambiaría. La economía perdió impulso cuando las remuneraciones recuperaron el nivel previo a la crisis. Para restablecer el "modelo" se requiere no solo devaluar sino también lograr que los aumentos de salarios sean inferiores a los del dólar y la inflación. Una

¹⁴ Idesa n° 535, lprofesional.com

alternativa socialmente más prometedora para crecer sin deteriorar las remuneraciones reales es impulsar políticas públicas que promuevan la productividad y la competitividad.

La importante devaluación del tipo de cambio oficial, la elevación de las tasas de interés por parte del Banco Central más la imposición a los bancos de liquidar posiciones en divisas trajo aparejada cierta calma en el mercado cambiario. Se trata de un sosiego transitorio que podrá convertirse progresivamente en permanente en la medida que se activen medidas tendientes a recuperar equilibrios estructurales. En este sentido, en la estrategia de las autoridades subyace la idea de reeditar el “modelo” instaurado a partir del año 2003.

El análisis de los salarios en los últimos años permite identificar bajo qué condiciones sería factible reeditar el “modelo” del 2003. Según datos oficiales del Ministerio de Economía:

- A finales del año 2000, el salario privado formal era de U\$S 960 que, medido en pesos al nivel de precios actuales, representaban unos \$7.600 mensuales.
- A finales del año 2002, la mega-devaluación había reducido el salario a U\$S 300 que, medido en pesos a precios actuales, equivalían a aproximadamente \$6.000.
- A finales del año 2013, se estima que el salario privado formal llegó a \$10.300 que, en términos de dólares a la cotización oficial, equivalen a U\$S 1.600.

Salario privado registrado en dólares y a precios del año 2013



Los datos muestran que el “modelo” arrancó en el año 2003 con un nivel de salario real extremadamente deprimido. Este fue el pilar que sustentó la expansión de las exportaciones y la reducción de importaciones que produjo el superávit externo. También fue clave para disminuir el gasto público, compuesto básicamente por salarios y jubilaciones. La decisión de entonces de no permitir una inmediata recuperación de las remuneraciones reales al nivel previo a la crisis, junto con el contexto internacional inéditamente favorable, explican el periodo de alto crecimiento económico y del empleo que se extendió hasta el año 2008. Pero con la recuperación de los salarios reales, las cuentas públicas y el sector externo se fueron deteriorando. El “modelo” se fue desvirtuando y emergió el actual proceso de estancamiento, inflación y volatilidad cambiaria.

La intención ahora sería reeditar el “modelo”. Entre diciembre y enero el dólar oficial subió un 30% y se anuncia enfáticamente la necesidad de que prevalezca “moderación” en las paritarias. Esto último implica que el Ministerio de Trabajo tiene que lograr que, más allá de los discursos contradictorios y ambivalentes, los salarios crezcan menos que los precios y

que el dólar. Se trata de una operación políticamente compleja. Mientras que en el año 2003 la bajada de salarios fue “heredada” y, por lo tanto, no se asumieron los costos políticos de aplicar el ajuste (sino apenas hubo que limitarse a demorar que las remuneraciones reales recuperaran el nivel previo a la crisis), en las actuales circunstancias es el propio gobierno el que enfrenta el desafío de imponer en las paritarias aumentos sensiblemente inferiores al crecimiento de los precios y del dólar.

Existen caminos alternativos socialmente menos costosos. Se trata de construir, como lo vienen haciendo otros país de la región, mejores instituciones económicas, políticas y sociales. Esto también requiere una importante inversión política ya que implica atacar privilegios, intereses creados y revertir ideas obsoletas fuertemente arraigadas en la sociedad y en gran parte del sistema político. La gran diferencia es que mientras para reeditar el “modelo” se demanda inversión de capital político imponiendo un ajuste, para avanzar en la modernización institucional la inversión política se destina a eliminar las trabas que impiden el ingreso a una senda de progreso social sostenido.